

2.-
ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

Tomo XI (Ser. 3ª, t. IV), p. 33 á 41.

LA
ALFARERÍA INDÍGENA DE PATAGONIA

POR

FÉLIX F. OUTES

ADSCRIPTO HONORARIO Á LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES.

IMPRESA DE JUAN A. ALSINA, CALLE MÉXICO, 1422.

1904.

(Apareció el 1º de Junio.)



LA ALFARERÍA INDÍGENA DE PATAGONIA

DEL AUTOR

- APUNTES ARQUEOLÓGICOS. En *Revista del Jardín Zoológico*, II, Buenos Aires, 1894.
- LOS QUERANDÍES. *Breve contribución al estudio de la arqueología argentina*, 1 vol. en 8°, XII y 204 páginas, con 33 figuras en el texto. Buenos Aires, 1897.
- ETNOGRAFÍA ARGENTINA. *Segunda contribución al estudio de los indios querandies*, 1 vol. en 8°, 62 páginas. Buenos Aires, 1898.
- ETNOGRAFÍA ARGENTINA. *Segunda contribución al estudio de los indios querandies*, (reducción), en 8°, 16 páginas. Buenos Aires, 1898.
- ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS. (1ª série), 1 vol. en 8°, 90 páginas. Buenos Aires, 1899.
- DATOS PARA LA BIBLIOGRAFÍA DE LA IMPRENTA DE LOS NIÑOS EXPÓSITOS, en 8°, 7 páginas, con 2 figuras en el texto. Buenos Aires, 1900.
- APUNTACIONES PARA EL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA, en 8°, 8 páginas, con 3 planchas. Buenos Aires, 1900.
- CONFIRMACIÓN DE UN DATO HISTÓRICO, en 16°, 16 páginas, con 1 figura en el texto. Buenos Aires, 1900.
- SOBRE LA NECESIDAD DE FUNDAR UNA SOCIEDAD DE AMERICANISTAS, en 8°, 8 páginas. Buenos Aires, 1900.
- EL PRIMER ESTABLECIMIENTO ESPAÑOL EN EL TERRITORIO ARGENTINO. *Noticia histórico-geográfica (1527-1902)*, en 8°, 32 páginas, con 13 figuras en el texto. Buenos Aires, 1902.
- HISTORIA. Revista bi-mensual (en colaboración con Luis M^a. Torres), 1 vol. en 8°, 512 páginas, 14 planchas y 22 figuras en el texto. Buenos Aires, 1903.
- EL PUERTO DE LOS PATOS Y LA GEOGRAFÍA DE LA REGIÓN ADYACENTE EN LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA. *Contribución al estudio de la geografía histórica del Brasil*, en 8°, 23 páginas, con 8 planchas y 1 figura en el texto. Buenos Aires, 1903.
- DON JUAN DE GARAY. CIRCUNSTANCIAS QUE RODEARON SU MUERTE. *Estudio histórico-geográfico*, en 8°, 44 páginas, con 6 figuras en el texto. Buenos Aires, 1903.
- ARQUEOLOGÍA DE HUCAL, en 8°, 20 páginas, con 27 figuras en el texto. Buenos Aires, 1904.
-

ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

Tomo XI (Ser. 3ª, t. IV), p. 33 á 41.

LA

ALFARERÍA INDÍGENA DE PATAGONIA

POR

FÉLIX F. OUTES

ADSCRIPTO HONORARIO Á LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES.

IMPRESA DE JUAN A. ALSINA, CALLE MÉXICO, 1422.

1904.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/laalfareriaindig00oute>

LA ALFARERÍA INDÍGENA DE PATAGONIA ¹

POR

FÉLIX F. OUTES

Adscripto honorario á la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Buenos Aires.

La industria alfarera no alcanzó sino un limitado desarrollo entre las agrupaciones indígenas que habitaron los territorios patagónicos. En el momento histórico de la llegada de los primeros descubridores (1520), ya los indios fabricaban tiestos de barro. Uno de los salvajes salidos al encuentro de Magallanes, cuando su escuadrilla fondeó en el puerto de San Julián, llevaba consigo una pequeña ollita². Sin embargo, el uso de la alfarería no se había difundido en todos los clanes. Así por ejemplo, cuando en 1525 llegaba á las costas patagónicas la armada de García Jofre de Loaysa, uno de los expedicionarios, el clérigo Juan de Areizaga, tomado prisionero por los Patagones, pudo observar en la rápida visita que hizo á las tolderías de éstos, que para beber agua se valían de groseros recipientes fabricados con cuero³.

Los navegantes que con posterioridad siguieron las huellas de Magallanes y tentaron de hacer mayores descubrimientos en las regiones australes, no mencionan el uso de objetos de barro, y recién en 1670, los concienzudos viajeros Wood y Narborough hablan en sus relaciones de la visita á un lugar donde se había fa-

¹ Sólo me ocupo en el presente estudio de los hallazgos verificados en el territorio que se extiende al sur del paralelo 42°, y no lo hago para aquellos hechos en la región comprendida entre el mencionado paralelo y el Río Negro, pues creo es una zona arqueológica dudosa. En una próxima memoria explicaré con amplitud mis dudas á ese respecto.

Debo de agradecer infinito á mi respetado maestro el doctor Florentino Ameghino, Director del Museo Nacional de Buenos Aires, el decidido concurso que me ha prestado, al facilitarme, para que pueda utilizarlas en la presente monografía, las innumerables alfarerías recogidas en Patagonia por su hermano Carlos Ameghino, el distinguido explorador que todos apreciamos.

² ANTONIO PIGAFETTA, *Primo viaggio intorno al globo terracquo* (edic. 1800), 27.

³ GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉZ, *Historia general y natural de las Indias*, II, 41.

bricado y pintado vasijas, de las que aun hallaron algunos ejemplares¹.

Después de la fecha mencionada continúa el silencio en los textos primitivos, pero creo que en el espacio de tiempo que media entre 1670 y los comienzos del siglo XVIII, los clanes de Patagones, especialmente los del norte, se perfeccionaron en el arte de modelar alfarerías, influyendo para ello en primer término el mayor contacto con las agrupaciones de Puelches que vivían en las márgenes del Río Negro.

D'Orbigny menciona el uso de cacharros entre los Patagones que visitó (1829), pero, desgraciadamente, no da en su obra detalle alguno sobre la técnica de fabricación, adornos, etc.². Es indudable que fué aquel sabio viajero el último que pudo constatar el uso de la alfarería entre los Patagones, pues Fitz-Roy que llegó pocos años después, afirma terminantemente que los indígenas no fabricaban objeto alguno de barro³. Por último, Musters, que hizo vida común con los Patagones, indica como utensilios que formaban parte del primitivo *menage* del *kau*, platos de madera, la cáscara del armadillo (*Zaedyus minutus* (Desm.) Amgh.), y objetos usuales de hierro, como ser: ollas, azadores, etc.⁴. De modo pues, que los Patagones abandonaron por completo el uso de la alfarería en el espacio de tiempo que media entre los años 1829 y 1831.

He dicho que la fabricación de cacharros no se generalizó en todos los clanes que recorrían los territorios de Patagonia, y mi afirmación es tan cierta, que actualmente hay lugares en los que á pesar de haber numerosos «paraderos», talleres y enterratorios, los fragmentos de vasos son raros. La vasta región central que se extiende al sur desde el Río Deseado hasta el Santa Cruz, indudablemente muy habitada en otras épocas, ofrece bien pocas alfarerías en su riquísima y curiosa arqueología. En cambio, en las proximidades de los lagos Colhué-Huapi y Musters, cuyas márgenes, según parece, fueron frecuentadas por una densa población indígena, es donde más abundan.

En la extremidad más austral, en la cuenca del río Gallegos y en el anfiteatro basáltico de Guer-Haikén, en cuyas paredes hay

¹ CHARLES DE BROSE, *Histoire de navigations aux terres australes*, II, 21.

² ALCIDES D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique Méridionale* (edic. 1839-1843), II, 77.

³ ROBERT FITZ-ROY, *Proceedings of the second expedition (1831-36)*, en *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle*, II, 172.

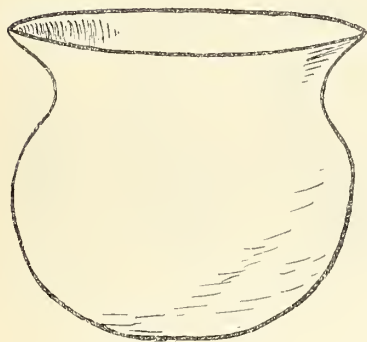
⁴ GEORGE CHAWORTH MUSTERS, *At home with the Patagonians* (edic. 1873), 72.

multitud de cavernas que fueron habitadas por el hombre, no se ha encontrado hasta ahora alfarería de ninguna clase ¹. Y, por último, en la península de Valdez, las hay, aunque no en abundancia. En cuanto á la zona paralela á la precordillera aun no se han hecho en ella exploraciones arqueológicas sistemáticas.

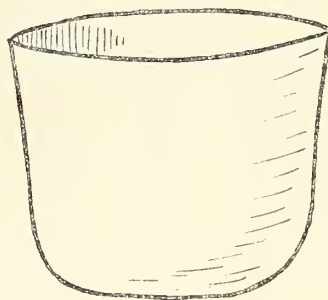
La forma de yacimiento varía en razón de las condiciones del terreno. En el litoral atlántico se las encuentra en los «paraderos»



1



2



3

que hay al pie de los médanos, mezclados con el pedregal de cantos rodados y asociadas á otros restos arqueológicos y aun antropológicos. Lo mismo sucede en la península de Valdez, Colhué-Huapi y el curso medio del río Senguerr. En la zona montañosa que se prolonga al sur del Río Deseado los «paraderos» ya no se hallan al pie de los médanos, sino en pequeños vallecitos en cuyas depresiones se han formado lagunas temporarias, las que han sido aprovechadas por los indígenas. También en algunos *tchenkes* se

¹ CARLOS M. MOYANO, *Exploración de los ríos Gallegos, Coile, Santa Cruz y canales del Pacífico*, 21, 26 y siguientes.

suele hallar fragmentos de vasijas, que han formado parte del ajuar funerario¹.

En cuanto al tipo general de la alfarería patagónica presenta algunos caracteres distintivos que me permiten agruparla.

La procedente de Colhué-Huapi, Musters, Senguerr y Valdez es indudablemente mucho más perfecta en su técnica de fabricación y adornos que la recogida hasta ahora en Cabo Blanco, Mazaredo y región al sur del Río Deseado.

Los «paraderos» de Cabo Blanco y Mazaredo ofrecen los tipos más primitivos de la alfarería patagónica. Los ejemplares han sido formados con una pasta arcillo-arenosa cargada de fragmentos de sílex, cuarzo, etc., de todos tamaños. Los muchos años que ha estado á la intemperie han sido causa de que se hallen cubiertos de pequeños líquenes. La superficie interna está surcada por profundas estrías hechas al modelar el vaso.

La cocción es deficiente, á veces casi nula, si bien los fragmentos presentan un color rosa ó bermejo pálido debido al material terroso que forma la masa. En cuanto á los adornos son sumamente simples, y advertiré que se hallan semi-borrados.

Inoficioso me parece decir que la alfarería de todos los «paraderos» de Patagonia se encuentra fragmentada, como sucede también con la procedente de la provincia de Buenos Aires, Pampa Central, etc. Los mismos indígenas seguramente las destrozaban antes de cambiar de «paradero», como actualmente lo hacen otros pueblos cazadores; los Matacos del Chaco argentino, por ejemplo.

En el grupo más adelantado, la pasta es mucho más homogénea, aunque con la mezcla infaltable de fragmentos líticos, aun en los tiestos adornados, lo que no deja de ser una excepción, pues en la provincia de Buenos Aires aquella clase de alfarería es de masa perfectamente homogénea². La cocción es mucho más cuidada y por lo general, los fragmentos muestran en la rotura dos zonas exteriores bien quemadas.

El espesor de las paredes de los vasos en ambos grupos oscila desde 4 mm. á 11 mm., aunque en la alfarería del norte predominan las paredes delgadas.

¹ PEDRO LOZANO, *Diario de un viaje á la costa de la mar magallánica*, etc., formado sobre las observaciones de los P. P. Cardiel y Quiroga, 5 y siguiente, en PEDRO DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, I.

² FLORENTINO AMEGHINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, 233.

Las formas que han afectado los vasos son varias y algunos fragmentos suficientemente grandes me permiten señalar tipos hemisféricos, ventricosos y de paredes un tanto verticales (figuras 1, 2, 3).

Los cálculos del diámetro de la boca de los vasos me han dado, 225 mm. de máximo y 170 mm. de mínimo para la procedente de Colhué-Huapi, etc., y 155 mm. y 145 mm. para la del sur del Desierto.

Es común hallar ejemplares con agujeros de suspensión, los que se hallan á 20 y 30 mm. del borde, á veces uno solo y otras dos juntos. El diámetro exterior de tales agujeros es, término medio, de 5 mm, siendo su sección cónica.

Los bordes, cuando no son verticales al plano de la boca, están plegados hacia el exterior, terminando, ya en una superficie curva

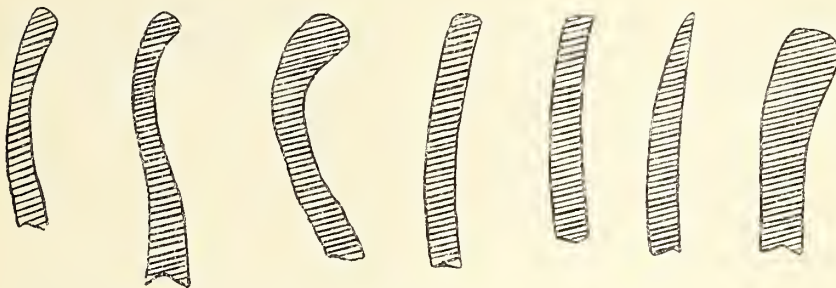


Fig. 4.

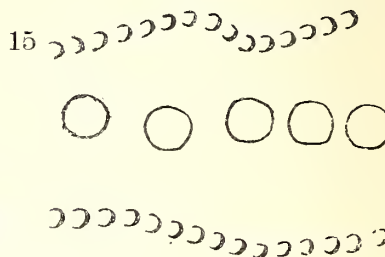
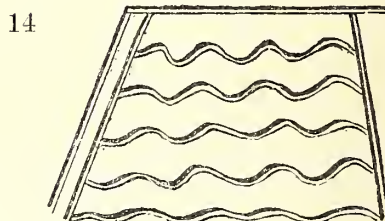
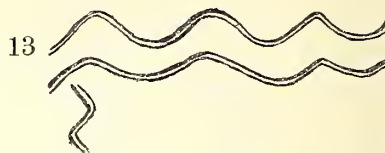
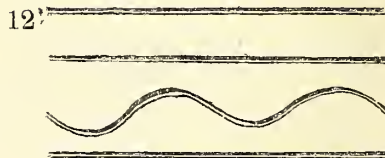
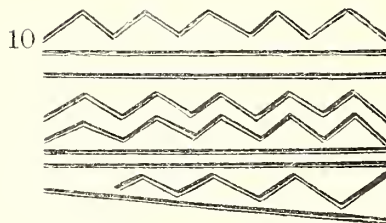
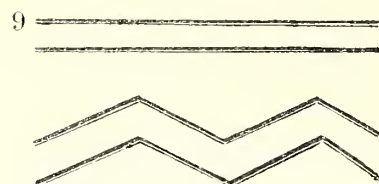
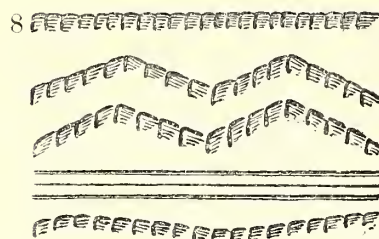
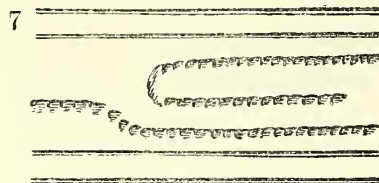
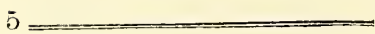
ó ya plana ó también en una arista hecha por un chanfle más ó menos suave hacia el lado interno ó externo (figura 4).

No he visto ejemplar alguno pintado, pero se me ocurre que los debe de haber dada la referencia de Wood y Narborough citada más arriba, y el uso entre los Patagones antiguos y modernos de pintura roja, blanca y negra.

Los ejemplares adornados con dibujos son numerosos. En la composición de aquéllos entra la línea recta, la quebrada y curva en mil combinaciones. Pero lo curioso en el adorno de los vasos patagónicos es el elemento circular perfecto, detalle hasta ahora no conocido en la alfarería de la provincia de Buenos Aires¹, Río

¹ AMEGHINO, *Ibid*, I, 274.

FÉLIX F. OUTES, *Los Querandies*, fig. 23 á 33.



Negro¹ gobernación de la Pampa² y que el mismo D'Orbigny afirma no conocían los Patagones³.

Los dibujos han sido hechos lo más de las veces con un pedazo de madera puntiagudo, aunque en otros casos es evidente la intervención de un instrumento de piedra sumamente aguzado.

En ningún ejemplar los bordes presentan escotaduras, adorno tan común en la alfarería bonaerense.

De los muchos ejemplares con adornos he entresacado algunos con los que he formado la serie que describiré brevemente y que he dispuesto de modo de restaurar en lo posible la evolución que, á mi entender, ha seguido el dibujo.

Las figuras 5 y 6 muestran el elemento más simple, la línea recta; en la primera hecha ejerciendo una igual presión en todo su recorrido, y en la segunda en que se ha apoyado más fuerte el instrumento cada 5 ó 6 mm., de modo que está formada por una serie de depresiones cuadrangulares. Ambos ejemplares proceden de Mazaredo⁴.

En la figura 7 el ejemplar ya muestra combinados ambos elementos. Proviene de un «paradero» próximo á Kaprik-Haikén (río Senguerr)⁵. Luego viene un avance más, la línea quebrada combinada con la recta (figuras 8, 9 y 10), ejemplares que han sido recogidos en Colhué-Huapi, Mazaredo y sur del Deseado, lo mismo que el de la figura 11, en el que se ve además el punto alargado⁶.

Las figuras 12, 13 y 14 muestran diversas combinaciones de la línea curva en ejemplares de Mazaredo, región al sur del Deseado y Colhué-Huapi⁷. Como los primitivos Patagones también usaron en su instrumental para hacer los adornos de vasos, pequeños fragmentos de caña, éstos han impreso en el barro su contorno circular con una parte libre en el centro (figura 15, sur del Deseado), y fué quizá por esta razón que se atrevieron á estampar en las paredes de los cacharros círculos perfectos, á que me he referido anteriormente.

¹ FRANCISCO P. MORENO, *Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia*, en *Anales Científicos Argentinos*, I, 8.

PELEGRINO STROBEL, *Materiali di paletnologia comparatta raccolti in Sudamerica*, plancha VIII, figuras 61 á 67.

AMEGHINO, *Ibid*, I, 495.

² FÉLIX F. OUTES, *Arqueología de Hucal*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XI, 10 y siguientes, figuras 18 á 27.

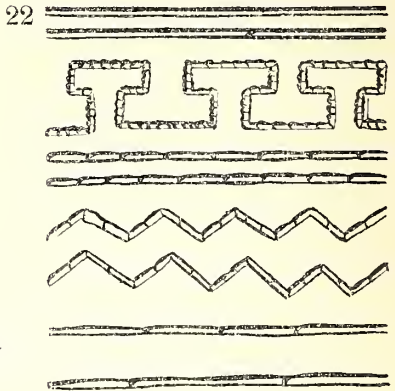
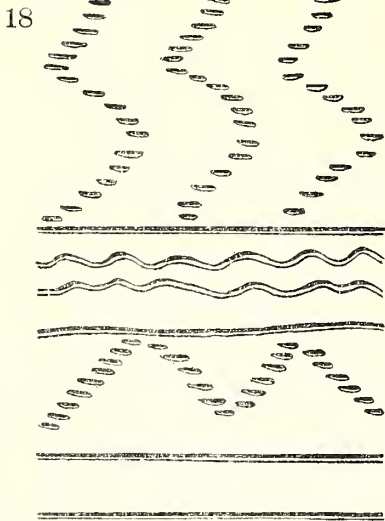
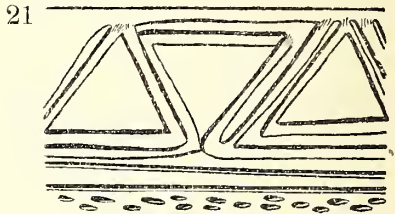
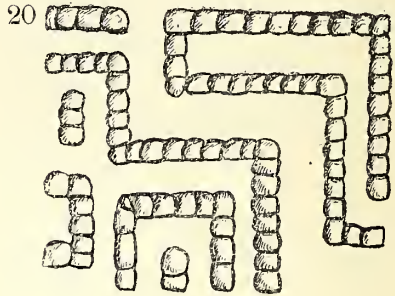
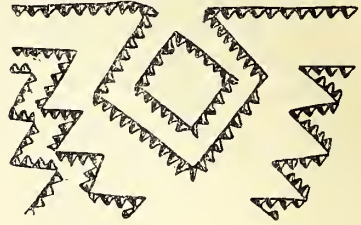
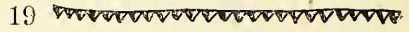
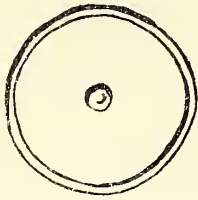
³ D'ORBIGNY, *Ibid*, II, 102.

⁴ Números 4058 y 4059 del inventario del Museo Nacional de Buenos Aires.

⁵ Número 22.362 del inventario de la colección particular del doctor Florentino Ameghino.

⁶ Número 4058, inv. M. N., y 1006 y 1007,olec. Ameghino.

⁷ Número 4056, inv. M. N. y 22.339 y 1007olec. Ameghino.



ff.

Dos son los ejemplares de esa clase, el uno (fig. 16) ofrece una faja paralela al borde formada, primero, por una línea quebrada, y á continuación de ésta otra faja de círculos que tienen 30 mm. de diámetro y un punto en el centro; el otro ejemplar (fig. 17), se halla adornado por líneas quebradas y rectas, y además, por una zona de círculos concéntricos, no tan perfectos como los anteriores y que tienen sólo 15 mm. de diámetro los mayores y 5 mm. los menores. Estas curiosas piezas proceden, la primera de los bajos que existen al norte de Cerro Colorado, región situada al sur del Río Deseado, y el segundo de Colhué-Huapi¹.

Tan solo como una referencia ilustrativa haré notar la similitud de estos adornos con las pictografías indígenas de la quebrada de Yaten-huajen (Gobernación de Santa Cruz), en las que figuran también círculos con un punto central y círculos concéntricos².

Continuando con la descripción de los adornos, las figuras 18 y 19 muestran ya combinaciones mucho más complicadas, pues son de Colhué-Huapi³. Pero la evolución del dibujo no se detiene allí sino que llega á alcanzar un grado de verdadero adelanto con la representación de la guarda griega, aunque seguramente esto sucedió en una época muy moderna, dado el carácter general de las alfarerías (figuras 20, 21 y 22, Colhué-Huapi).

Como se habrá notado, la alfarería en Patagonia ha evolucionado de una manera rápida, pues es indudable que cuando comenzó la conquista española, no hacía mucho tiempo que los indígenas habían debutado en la fabricación de aquélla.

No puede ocultar tampoco un marcado *air de famille* con la que hacían los Puelches, por los que han de haber sido influenciados los alfareros Patagones, dado los continuos intercambios y activo comercio que en todas las épocas han mantenido los indígenas bonaerenses con sus vecinos.

Buenos Aires, 17, II. 1904.

¹ Números 22.346 y 1007 colec. Ameghino.

² CARLOS V. BURMEISTER, *Nuevos datos sobre el territorio patagónico de Santa Cruz*, en *Revista del Museo de La Plata*, IV, 238, figura 1.

³ Número 1007, colec. Ameghino.

